

Orden Público y Civilización

por Thomas Mann

En realidad, lo que se viene desarrollando en España desde hace muchos meses, pertenece a lo más ignominioso, a lo más escandaloso, que se haya registrado jamás en la historia. ¿El mundo lo ve, lo comprende así? Sólo muy parcialmente, pues nada sabe hacer mejor el asesino interés económico que entontecer al mundo y arrojarle arena a los ojos, a fin de que no llegue a ver su verdadera figura. De una dama que, por lo demás, habita en la parte hoy más tenebrosa de Europa, en Alemania, recibo la manifestación siguiente:

“¿Quién hubiera podido pensar que los rojos, en España, bajo la luz del cielo, fueran capaces de cometer tales atrocidades?”

¡Los rojos! ¡Bajo la luz del cielo! ¿Pero es que no se tiene ya corazón? ¿Es que no se tiene ya entendimiento? ¿Es que, sin resistencia alguna, quiere uno dejarse arrebatar por el interés eco-

nómico oculto bajo nombres de engañosa dignidad, como Cultura, Dios, Orden Público, Patria, hasta los últimos restos de un libre juicio humano? Un pueblo oprimido, explotado de la manera más abusiva y desconsiderada, se esfuerza por lograr una existencia más clara y más humana, un orden social con el que imagina que, mejor que con el anterior, podrá presentarse ante los ojos del mundo civilizado. La libertad y el progreso no son aún allí conceptos corrompidos por la ironía y el escepticismo; son, para este pueblo, valores vitales altísimos y dignos de que se aspire a ellos, condiciones precisas para el mantenimiento del honor nacional. Hay un Gobierno que, con todas las precauciones impuestas por las circunstancias, acomete la tarea de soslayar los más groseros inconvenientes, de llevar a efecto las mejoras más necesarias.

¿Qué acontece entonces?

Estalla un motín de generales, al servicio de los viejos poderes explotadores y opresores, secretamente de acuerdo con el especulador extranjero, y fracasa, y está ya casi en derrota, cuando viene a ser sostenido a cambio de la promesa de ventajas de victoria de los insurrectos, por los Gobiernos extranjeros enemigos de la libertad; nutren y sostienen éstos semejante rebelión con dinero, hombres y material bélico, de modo que el derramamiento de sangre, la crueldad desoladora y furiosa que, cada vez más sin miramientos actúa por una y otra parte y produce el autodesgarramiento del país, no encuentran ya límite alguno. Contra un pueblo que lucha desesperadamente por su libertad, por sus derechos humanos, se emplean hasta sus propias tropas del territorio colonial, destruyen sus ciudades y hacen espantosa carnicería en sus mujeres y niños... y a todo esto se le llama

“nacional”, a todas estas canalladas que claman al Cielo, se las llama “Dios, Orden Público y Civilización.”

Si las cosas fueran tal como las afirma la prensa de Europa, servidora del interés económico, hace mucho tiempo que tendría que ser completa la victoria del “orden” y de la “civilización” sobre la “canalla marxista”. Pero la “chusma roja”, como le gusta expresarse a la prensa del interés económico, es decir, el pueblo español, defienden su vida, su elevada vida, con una valentía de león, que debería hacer reflexionar acerca de la fuerza moral que allí gobierna, al entontecido siervo de lo económico.

El derecho de “autodeterminación de los pueblos”, goza hoy, en todo el mundo, de la máxima veneración oficial. También nuestras dictaduras y estados totalitarios le conceden importancia, por lo menos para fingir que tie-

nen consigo el 90 o el 98 por ciento de sus pueblos. Ahora bien: los mítares que se sublevaron contra la República española, esto es evidente, no tienen consigo al pueblo español y tampoco pueden fingir que les apoya, por medio de marroquíes y ejércitos invasores que tienen que procurarse primero la posibilidad de llegar a dominarlo. Acaso no esté establecido con toda evidencia lo que quiere el pueblo español; pero lo que no quiere es perfectamente claro: no quiere al General Franco.

No obstante, los Gobiernos europeos interesados en la estrangulación de la libertad, en medio del estruendo de la guerra civil, por ellos sostenida, si no desencadenada por ellos, han reconocido la soberanía de este rebelde como la única legítima. Esos poderes, que en su casa muestran cierta sensibilidad, bien puede decirse que para las cuestiones que afectan a la alta traición,

apoyan a un hombre que entrega su país al extranjero; esos poderes, que se llaman “nacionalistas”, “emplean” toda su fuerza en elevar al poder a un colega de opiniones para quien no son nada los derechos del hombre y que declara que mejor sería que murieran las dos terceras partes del pueblo español, antes de que en el país venciera el “marxismo”, es decir, un orden mejor más justo y más humano... Es harto indignante, criminal y repulsivo.

N. de la R. — Thomas Mann es una de las más ricas mentalidades literarias contemporáneas. Autor de numerosos libros, notable ensayista y periodista internacional, es al mismo tiempo el famoso escritor alemán un apasionado admirador del heroísmo.

SIN VACILACIONES debe ser modificado el Sistema Tributario

Que se termine el absurdo de que sean los pobres los que sostienen sobre sus espaldas la pesada carga del Estado

Ha comenzado a agitarse la opinión pública a propósito de las posibles modificaciones que sufrirá nuestro sistema tributario, como resultado del plan que presente a ese efecto el técnico en la materia, traído de Chile, señor Rencoret. En rigor de verdad, a estas horas nadie puede saber, ni aproximadamente —a excepción tal vez de quienes lo trajeron al país— cuáles son las ideas del citado señor con respecto a nuestro sin duda defectuoso sistema de tributación. Pero a pesar de ello, los voceros de ciertos intereses capitalistas, han salido a la prensa con toda premura, para hacer pesar sus ideas en la gestación del señor Rencoret. Inclusive, ha habido quienes han atacado al Gobierno por el hecho de haber traído al país a un técnico extranjero, relativamente desvinculado de nuestra realidad económica, para que presente un plan de reforma tributaria. Nosotros, al margen de todo prejuicio, opinamos que el Gobierno ha hecho bien en traer al país tal técnico en cuestiones tributarias, pero que eso no es suficiente. Lo importante sería que como consecuencia del estudio del Sr. Rencoret, introdujeran modificaciones fundamentales en nuestro sistema de tributación en el sentido de que termine el absurdo de que sean las masas hambreadas del pueblo las que sostienen sobre sus espaldas todo el peso de la maquinaria del Estado. Ese criterio, ni es exclusivamente nuestro ni tiene nada de extremista. Ya hace bastantes años que don Alfredo González Flores, en su folleto «Conversación con el pueblo», sustentó la misma tesis, declarando terminantemente que, los pobres debían tributar como pobres y los ricos como ricos. Así mismo, en su respuesta al primer reportaje de Lico Jiménez sobre el asunto en cuestión, el Presidente de la República parece inclinarse por esta misma tesis. Decimos parece, porque del reportaje presidencial no puede aún deducirse que el Gobierno tenga la decisión inquebrantable de orientar las labores del señor Rencoret en el sentido indicado. Y como la presión de ciertos sectores capitalistas, por cierto muy vigilantes, representados concretamente en las opiniones de Lico Jiménez y de don Tomás Soley Güell, puede malograr la que pudo y puede ser buena intención del Gobierno, nosotros, voceros de los intereses populares, nos apresuramos también a terciar en el debate, para manifestar al Presidente Cortés, que si los estudios del técnico Rencoret tienen como objeto

planear nuestro sistema tributario en el sentido de hacerlo más científico, más justo, más equitativo, ese plan encontrará el más decidido apoyo de nuestro Partido, y estamos seguros de que también de todas las personas conscientes y progresivas del país.

Para terminar, y en espera de mayores detalles del asunto que tratamos, queremos decir que también consideramos justa la crítica que han hecho los señores Jiménez Ortiz y Soley Güell al Gobierno, en cuanto

a que éste no formula su presupuesto de egresos conforme a un plan científico, que contemple las necesidades más urgentes de la economía nacional. Pero agregamos que esta verdad no desvirtúa la otra, de que nuestro sistema de tributación es defectuoso por injusto, ya que lo que en realidad plantea es la conveniencia de modificar tanto la forma de tributación como la forma de inversión de los fondos públicos.

De la Vida del Campo y de la Ciudad

De Guadalupe

De Puntarenas

El compañero Hernán Araya se dirige al pueblo guadalupano

Compañeros:

Ha terminado la campaña electoral en la cual luchamos con disciplina y con abnegación. De más está apuntar las maniobras de que se valió el Partido oficial para combatirnos. Maniobras que no lograron ni lograrán vencernos.

Seguiremos de pie, con el puño en alto, luchando, siendo los guías de los hombres de trabajo que han visto en nuestro Partido la única trinchera desde la cual

pueden luchar por un porvenir mejor.

Sin guapo, sin presión, sin amenazas, 351 hombres conscientes han votado por nosotros. En las próximas, ese número tendrá que doblarse y el triunfo definitivo será nuestro.

Adelante, compañeros. A redoblar nuestro esfuerzo hasta sacar nuestra tarea de bien público.

Hernán Araya

2 de marzo de 1938.

Instantáneas de las elecciones

Tambor.— Los miembros de la Junta procedieron, a las once de la mañana, a retirar a los fiscales de los Partidos no gobiernistas del local de la votación. Desde luego, dejaron al fiscal del Partido Republicano Nacional.

Paquera.— A cada votante se le daba un papelito que le permitía obtener dos libras de carne. Desde luego, se le hacía entender que debía pegar la estampilla en el campo del partido oficial.

Barranca.— Las autoridades prohibieron a los vecinos que le llevaran comida a nuestro fiscal. El fin era sitiarnos por hambre.

Chirva.— Por circunstancias de fuerza mayor el boletín que arribó nuestro fiscal a esta isla llegó a la una y media de la tarde. Pero nuestro compañero se encontró con que la votación ya se había cerrado. Protestó nuestro compañero y dijo que el tenía necesidad de votar. Un miembro de la Junta le dijo: No se preocupe, nosotros sabíamos por quién iba a votar usted y por lo menos le hemos evitado ese trabajo.

A todas estas patrañas nuestro Partido respondió con 562 votos, detrás de los cuales hay 562 hombres y no simplemente 562 papeletas electorales, *Corresponsa.*